

# De proyecto a proceso. Trayectorias posibles para un proyecto urbano basado en la escucha

From project to process.

Possible trajectories for an urban project based on listening

**ESPERANZA MARRODÁN CIORDIA**

Esperanza Marrodán Ciordia, "De proyecto a proceso. Trayectorias posibles para un proyecto urbano basado en la escucha", ZARCH 20 (junio 2023): 72-85. ISSN versión impresa: 2341-0531 / ISSN versión digital: 2387-0346. [https://doi.org/10.26754/ojs\\_zarch/zarch.2023206904](https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2023206904)

**Recibido:** 24-04-2022 / **Aceptado:** 1-1-2023

## Resumen

Desde hace varias décadas, la palabra "participación" se ha convertido en leitmotiv en cualquier esfera que afecte al interés público. Como sucedió en los años '70 del siglo pasado, también hoy la arquitectura y el urbanismo tratan de definir su papel en este ámbito. Un papel que debe ir mucho más allá de la mera transcripción de la voluntad de la ciudadanía, o del rol que se le asigna en los procesos participativos oficiales vinculados a la planificación urbana. La pregunta es, entonces, cómo incorporar "la escucha" a los proyectos, sean arquitectónicos o urbanos, sin que estos pierdan su dimensión creativa. Y en la búsqueda de una respuesta se hace necesario abrir la mirada a otras formas de hacer. En un contexto como el urbano, en el que la terminología en relación con la participación se está multiplicando exponencialmente, el presente artículo trata de clarificar los distintos procesos existentes, encontrando claves de acción dirigidas a poner de nuevo el foco en la persona, transformando los proyectos urbanos en procesos capaces de escuchar, e interpretar lo escuchado en propuestas que devuelvan nuestras ciudades a la escala humana.

## Palabras clave

Participación, proyecto urbano, procesos participativos, co-creación, arquitectura colaborativa, transformación social

## Summary

For several decades now, the word "participation" has become a leitmotiv in any sphere affecting the public interest. As happened in the 1970s, architecture and urban planning are now trying to define their role in this field. A role that must go far beyond the mere transcription of the will of the citizenry, or the role assigned to it in official participatory processes linked to urban planning. The question is, then, how to incorporate "listening" into projects, be they architectural or urban, without them losing their creative dimension. And in the search for an answer, it is necessary to open our eyes to other ways of doing things. In a context such as the urban context, in which terminology in relation to participation is multiplying exponentially, this article attempts to clarify the different existing processes, finding keys to action aimed at putting the focus back on the person, transforming urban projects into processes capable of listening and interpreting what is heard through proposals that return our cities to the human scale.

## Keywords

Participation, urban project, participatory processes, co-creation, collaborative architecture, social change

**Esperanza Marrodán Ciordia** (Pamplona, 1972) es arquitecta por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra (1998) y doctora en Arquitectura por la misma Universidad (2005). Perteneció al Departamento de Teoría, Proyectos y Urbanismo de la ETSAUN con la categoría de Profesora Contratada Doctora, donde imparte las asignaturas Urbanismo I y II y los International Seminar correspondientes a la Mención de Gestión del Proyecto Urbano, enfocados al paisaje y a la regeneración de los espacios urbanos desde una visión interdisciplinar que trata de involucrar a la ciudadanía en los procesos (2017-2022). Entre los proyectos académicos realizados en ese ámbito destacan "The gods. Dar vida a Descalzos", en colaboración con Catalina Pollak (2018), y "El mapa de la hospitalidad de Pamplona", en colaboración con Francesco Careri (2022).

## A modo de introducción

“Existe una relación muy intensa entre el espacio físico y quien lo habita, y esto me interesa. Si no fuera así, ¿cómo podría ser arquitecto?”<sup>1</sup>

Era 1971 cuando el arquitecto italiano Giancarlo De Carlo impartía en Melbourne la conferencia titulada “La arquitectura de la participación”, a la que pertenecen estas líneas. Eran años de fuertes reivindicaciones sociales y desde 1969 de Carlo estaba trabajando en el proyecto Matteotti, en Roma, donde trataba de poner en práctica un sistema de diseño en colaboración con los futuros propietarios. En aquellos mismos años, el arquitecto inglés Ralph Erskine proyectaba el barrio de Byker Wall, al noreste de Inglaterra, y para fortalecer el vínculo con los futuros usuarios e incorporarlos al proceso de proyecto, trasladaba temporalmente su estudio al lugar. También en 1970, en Lovaina, el arquitecto belga Lucien Kroll, en estrecha colaboración con los futuros residentes, proyectaba la Mémé, el edificio de viviendas para los estudiantes de medicina de la Universidad Católica de Lovaina.<sup>2</sup> Y aquel mismo año, en el Plan de ordenación del campus de la Universidad de Oregón, Christopher Alexander ponía en práctica su lenguaje de patrones teniendo como bandera el principio de la participación.<sup>3</sup>

Estos son solo algunos ejemplos de las numerosas voces que en aquellos años '70, desde las primeras filas de la arquitectura y el urbanismo, defendían la unión indisoluble entre ciudad y ciudadanía y reclamaban para la arquitectura una implicación social más clara, aceptando que los habitantes formaran parte del proceso de proyecto. Una idea que no fue siempre bien recibida. Para algunos, de hecho, esconderse detrás del término participación suponía “querer rehuir de la responsabilidad precisa o de la pobreza de la condición de la cultura arquitectónica”.<sup>4</sup> Desde este frente se defendía el proyecto de arquitectura como vehículo de expresión consciente de la sociedad, pero sin que la sociedad pudiera expresarse.

En cualquier caso, ajena al debate, la planificación urbana seguía programando un modelo urbano extensivo al servicio del coche, basado en el consumo indiscriminado de territorio. Un modelo donde la vivienda era cada vez más individual y las relaciones personales desaparecían progresivamente de unos espacios públicos completamente desescalados. También desde el proyecto arquitectónico esta idea de participación apenas trascendió más allá de aquellas primeras experiencias y la arquitectura siguió su rumbo de experimentación formal, separándose peligrosamente de la sociedad a la que afirmaba representar.

Escribe Giancarlo Paba que “participación” es un término político-sentimental, indefinido y algo vago, que define un principio general bueno: que cualquier asentamiento humano en el espacio (ciudades, pueblos, barrios, condominios, paisajes, territorios, ambientes) se construya (o deba construirse) en un diálogo social, a través de la implicación activa de los habitantes en la transformación de los lugares de la comunidad.<sup>5</sup> En este sentido, desde hace varios años nuevas voces desde la arquitectura y el urbanismo parecen haber recuperado aquellas reivindicaciones de los '70. El llamado urbanismo participativo, emergente, táctico o colaborativo, se abre a otras disciplinas y aboga por un nuevo modelo de planificación más ágil, tratando de que la ciudadanía esté presente en la toma de decisiones a través de distintos procesos.<sup>6</sup>

Pero en medio de esta toma de conciencia cada vez más generalizada, arquitectos y urbanistas no pueden olvidar su rol de proyectistas del espacio. La ciudad, como recuerda Françoise Choay, es la unión indisoluble de lo que los romanos llamaban *urbs*, el territorio físico, y *civitas*, la comunidad,<sup>7</sup> y el proyecto tiene que ser necesariamente el puente entre esas dos dimensiones. La participación es un proceso continuo que la arquitectura debe explorar, pero no puede limitarse a transcribir lo

1 Giancarlo De Carlo en *L'architettura della partecipazione*, Giancarlo De Carlo y Sara Marini, ed., (Macerata: Quodlibet, 2013), 9. Edición de 2013, editada e introducida por Sara Marini, que recoge la conferencia impartida por De Carlo en Melbourne y otros escritos.

2 Sobre el villaggio Matteotti puede consultarse: Alberto Franchini, *Il Villaggio Matteotti a Terni. Giancarlo de Carlo e l'abitare collettivo* (Roma: L'Erma, 2020). Sobre el proyecto Byker: Marja-Riitta Norri, “Raph Erskine. Un funcionalista participativo”, *AV Monografías* 55, (septiembre-octubre 1995): 50-61. Sobre la Mémé: Raffaella Poletti, “Lucien Kroll: una utopia interrotta”, *Domus*, (junio 2010): edición on line <https://www.domusweb.it/it/architettura/2010/12/03/lucien-kroll-una-utopia-interrotta.html>.

3 Christopher Alexander, *The Oregon experiment* (Londres: Oxford University Press, 1975).

4 Rosaldo Boniccalzi en *L'architettura della partecipazione*, De Carlo y Marini, ed., 15.

5 Giancarlo Paba, *Luoghi comuni. La città come laboratorio di progetti collettivi* (Milán: Franco Angeli, 1998), 86.

6 Carmen Moreno Balboa, “Urbanismo colaborativo”, *Cuadernos de Investigación Urbanística* 115 (noviembre-diciembre 2017): 27. DOI: 10.20868/ciur.2017.115.

7 Françoise Choay, “El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad”, en Jean Dethier y Alain Ghiheux, eds., *Visiones Urbanas Europa 1870-1993. La ciudad del artista, la ciudad del arquitecto* (Madrid: Electa España, 1994), 24.

**ESPERANZA MARRODÁN CIORDIA**

De proyecto a proceso. Trayectorias posibles para un proyecto urbano basado en la escucha

From project to process. Possible trajectories for an urban project based on listening

que la sociedad quiere, sino que debe darle forma y aportarle todo lo que el proceso creativo es capaz de dar y que la ciudadanía desconoce.

Sería imposible en pocas líneas tratar de establecer las claves metodológicas de cómo abordar la participación en los proyectos, algo en lo que, como ya se ha dicho, las nuevas corrientes urbanísticas están trabajando ya. Lo que sí puede hacerse en estas líneas es tratar de abrir la mirada a los procesos ya existentes en este ámbito, alternativos a los usados tradicionalmente en la arquitectura o el urbanismo, para identificar en ellos claves de acción que permitan incorporar la escucha al proyecto sin que este pierda su dimensión creativa.

## Un breve apunte sobre la participación y sus procesos

En su texto *Partecipazione, deliberazione, auto-organizzazione, conflitto*, el arquitecto italiano Giancarlo Paba identifica cinco tipos de procesos participativos. En primer lugar, la “*good governance*”, término con el que hace referencia a los procesos de gobierno del territorio que llevan implícitas iniciativas de consulta y escucha de algunos sectores de la sociedad civil. En segundo lugar, define las “experiencias de democracia deliberativa”, aquellos procesos de construcción de políticas o instrumentos de gobierno del territorio que, a través de sistemas estructurados de consulta y deliberación, se abren a la contribución de los diversos actores sociales, públicos y privados. Con “proyectoración interactiva” se refiere a la implicación directa de los ciudadanos a través de workshops o talleres. En cuarto lugar, define la “autoorganización social”, que representa la iniciativa social directa, informal y autónoma, que surge en el interno de la sociedad civil y se implica en la elaboración y gestión de proyectos y procesos de transformación. Por último, con “conflictos urbanos y territoriales”, designa las acciones de lucha colectiva, resistencia y oposición a transformaciones y proyectos.<sup>8</sup>

Dejando al margen los movimientos de protesta social, en relación a la transformación del espacio urbano y atendiendo a esta clasificación de Paba, podrían identificarse entonces tres tipos de situaciones en los que participa la ciudadanía: los procesos “administrativos” –que se corresponderían con la *good governance* y las experiencias de democracia deliberativa–, y serían aquellos impulsados desde las instituciones; los procesos “espontáneos” –que corresponderían a los llamados por Paba procesos de auto-organización social–, en los que la propia ciudadanía se organiza para proponer o debatir cuestiones; y, por último, los que podríamos denominar procesos “culturales”, que tendrían que ver con la proyectación interactiva y en los que el desencadenante del proceso viene de la mano de agentes culturales. Esta sencilla clasificación permite agrupar de forma coherente las prácticas participativas sin caer en el caos terminológico que rodea actualmente el término. Por otra parte, en cada uno de estos procesos podrían encontrarse rasgos comunes que, extrapolados de un tipo a otro, enriquecerían las metodologías adoptadas.

## Procesos administrativos

Podrían llamarse así aquellos procesos en los que son los organismos públicos los que presentan cuestiones a la ciudadanía. En relación al diseño del espacio público, desde hace algunos años la planificación urbana ha sistematizado este tipo de procesos, que han sustituido a los clásicos procedimientos de información pública y alegaciones, hasta ahora los únicos momentos del proceso de planeamiento en los que la ciudadanía podía expresarse. Sin embargo, si atendemos a la información en los periódicos nacionales y locales, surgen por doquier noticias sobre grupos vecinales o plataformas ciudadanas que tratan de defender un edificio, un

8 Giancarlo Paba, “Partecipazione, deliberazione, auto-organizzazione, conflitto”, en *Partecipazione in Toscana: Interpretazioni raccontate*, Giancarlo Paba, Anna Lisa Pecoriello, Camilla Pirrone y Francesca Rispoli (Firencia: Firenze University Press, 2009), 16-17.



Figura 1. Imagen de un poster francés recogido en el texto original de Arnstein. Traducido: "Yo participo. Tú participas... Ellos se aprovechan".

parque, o su propio barrio que, a pesar de todo, vienen demolidos, ocupados o transformados, sin que la comunidad pueda hacer nada por evitarlo. Y en muchos de estos casos, el rechazo a las propuestas decididas por la administración llega tras la ejecución de planes –ya sean Planes Generales, Planes Especiales o Estrategias de Desarrollo Urbano Sostenible–, que han tenido durante su redacción algún proceso participativo.

El problema se remonta al origen mismo del fenómeno. Ya en 1969, en su "escalera de participación ciudadana", la socióloga americana Sherry Arnstein cuestionaba los primeros procesos y establecía ocho niveles de participación en función de la implicación de los ciudadanos. Arnstein afirmaba que en los peldaños más bajos –"manipulación" y "terapia" – no existía una participación real y los mecanismos se dirigían únicamente a tratar de hacer cambiar de opinión al grupo. En los tres siguientes –"información", "consulta" y "apaciguamiento" – la participación existía, pero de manera simbólica. Y solo en los últimos tres peldaños –"asociación", "poder delegado" y "control ciudadano real" – la ciudadanía tenía poder en la toma de decisiones.<sup>9</sup>

En el *Manual de participación ciudadana* publicado en 2006 por la Organización internacional para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), se diferencian tres tipos de relación entre las instituciones públicas y los ciudadanos: la "información", que se da cuando las instituciones públicas informan sobre la elaboración de las políticas o es la ciudadanía la que se informa por su cuenta; la "consulta", que se da cuando las instituciones públicas piden a los ciudadanos opinión sobre la elaboración de políticas, planes y acciones; y la "participación activa", que se da cuando la ciudadanía participa activamente en la toma de decisiones, en la elaboración de los planes y en la ejecución de las acciones.<sup>10</sup> Como puede comprobarse, el esquema de Arnstein sigue siendo válido más de treinta años después, y pone en evidencia que solo cuando existe una participación con cierto control por parte de la ciudadanía, la relación entre ésta y las instituciones es bidireccional y equilibrada.

El problema es que desde 1969 hasta ahora la ciudad se ha convertido en un mecanismo mucho más complicado tanto desde el punto de vista físico, como

9 Sherry R. Arnstein, "A ladder of citizen participation", *Journal of the American Institute of Planners* 35:4 (julio 1969): 216-224. DOI: 10.1080/01944366908977225.

10 Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, *Participación Ciudadana. Manual de la OCDE sobre la información, consulta y participación en la elaboración de políticas públicas* (Madrid: Secretaría de la Función Pública, 2006).

**ESPERANZA MARRODÁN CIORDIA**

De proyecto a proceso. Trayectorias posibles para un proyecto urbano basado en la escucha

From project to process. Possible trajectories for an urban project based on listening

político, social y administrativo. De hecho, según diversos autores, en el arco de los últimos treinta años las instituciones públicas han desencadenado una “burocracia de la colaboración” que ha hecho perder el sentido original y la confianza de la opinión pública en la participación.<sup>11</sup> Por otra parte, desde la administración la situación tampoco es fácil: “Elegir, decidir y construir en estas condiciones – afirma Paba – se ha vuelto una tarea muy difícil. Las decisiones urbanas ya no son el resultado de un procedimiento simple, técnico-administrativo o político. Las decisiones se echan a la arena de la ciudad, expuestas ante veinte grupos de presión, ante los intereses particulares, ante una profusión minuciosamente dividida de actores, participantes, espectadores, protagonistas y aprovechados”.<sup>12</sup> En definitiva, y como escribía Paolo Guidicini ya en 1973, “sigue existiendo un problema entre formas de participación por un lado, y procesos de formulación de las decisiones a nivel de gestión de la ciudad por otro”.<sup>13</sup>

Sin querer ahondar en la problemática de la excesiva burocracia que inunda las administraciones, podría decirse que la mayor parte de los procesos participativos que se enmarcan en el desarrollo de las figuras de planeamiento, al menos en España, se limitan a la información y a la consulta a la manera en las que las define Arnstein, como simple recogida de opiniones a través de encuestas y reuniones, pero sin garantías de que vayan a ser escuchadas. El ideal de estos procesos sería ir subiendo peldaños en esa escalera que aspira a una participación en la que la relación entre la ciudadanía y las instituciones sea bidireccional. Existen casos en los que estos últimos peldaños se han subido. Son experiencias que parten de la propia ciudadanía o impulsadas desde otras disciplinas, que abren la mirada a metodologías que la arquitectura y el urbanismo podrían incorporar.

**Procesos espontáneos**

En este tipo de procesos es la ciudadanía la que se organiza para proponer o debatir cuestiones. El éxito de los resultados depende, por una parte, de la solidez y organización del grupo y, por otra, del grado de madurez democrática de los organismos institucionales y la legislación. Las primeras experiencias podemos encontrarlas ya en la década de los '60 y '70 del siglo pasado<sup>14</sup> y algunas transformaciones radicales tanto del espacio público como del tejido residencial son consecuencia de procesos de este tipo. Es el caso, por ejemplo, de Park Fiction, nombre con el que se conoce un proceso iniciado en 1987 en St. Pauli, en Hamburgo, un barrio marginal, lugar de residencia de numerosos artistas de vanguardia y jóvenes antisistema, donde gracias a la red vecinal y a un proceso largo y complejo que duró más de diez años, se logró detener un desarrollo urbano de viviendas de lujo y poner en marcha nuevos proyectos de espacio público y una cooperativa administrada por lo antiguos ocupantes.<sup>15</sup> O el más reciente Tuin van Bret, en Amsterdam, que nace en 2015 con premisas mucho menos reivindicativas, de la mano de un grupo de arquitectos, artistas, empresarios y vecinos de la zona, que han transformado radicalmente un espacio perdido bajo un nudo de tráfico, convirtiéndolo en un jardín en el que las viñas se alternan con nuevos equipamientos en un interesante complejo basado en el reciclaje y la circularidad.<sup>16</sup>

Probablemente el proyecto más emblemático de los últimos años en el marco de los procesos puestos en marcha por iniciativa popular sea el realizado en el entorno de Tempelhof, el histórico aeropuerto en el corazón de Berlín. El 25 de mayo de 2014, la plataforma ciudadana *100% Tempelhofer Feld*, convocó un referéndum para la aprobación de un proyecto de ley que trataba de detener el masterplan urbanístico aprobado para la zona que, aun conservando la parte central como parque urbano, reducía en gran medida la superficie libre, planteando nuevos usos

11 Sara Gangemi, *Common Landscape. Processi di educazione, partecipazione ed empowerment in paesaggi ordinari* (Macerata: Quodlibet, 2019).

12 Paba, *Luoghi comuni. La città come laboratorio di progetti collettivi*, 89.

13 Guidicini, *Gestione della città e partecipazione popolare* (Milán: Franco Angeli, 1973), 11.

14 Es el caso del barrio De Pijp, en Ámsterdam, donde en 1971 el movimiento Stop De Kindermoord (“Basta de asesinar niños”) movilizó a los más pequeños para pedir espacios urbanos donde jugar sin peligro. El resultado fue la peatonalización de la zona y el propio movimiento pasaría a ser una de las claves del éxito de la bicicleta en ese país. Pueden consultarse Inmaculada Mohino, “Ámsterdam: el camino hacia la capitalidad ciclista mundial”, en Borja Ruiz-Apilánez y Eloy Solís eds., *A pie o en bici. Perspectivas y experiencias en torno a la movilidad activa* (Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2021): 129-136. DOI:10.18239/atenea\_2021.25.13.) y el documental *La lucha de los niños del barrio Pijp* (1972), disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Y6PQAI4TZE> (consultado el 24 de enero de 2023).

15 Puede encontrarse información sobre este caso en la web oficial del proceso: <https://park-fiction.net/> (consultada el 24 de enero de 2023).

16 La información sobre el proyecto, la metodología y las personas que lo lideraron puede encontrarse en la web general de Tuin van Bret: <https://www.tuinvanbret.nl/> (consultada el 24 de enero de 2023).





Figura 2. Fotomontaje para el área de Tuin van Bret realizado por el estudio Valkelnier, uno de los equipos impulsores.

residenciales y equipamientos. Este proyecto de ley determinaba entre otras cosas que el Gobierno de Berlín no vendería, ni desarrollaría, ni privatizaría Tempelhofer Feld, y que este continuaría utilizándose para el ocio de los ciudadanos, preservando también su importancia como sitio histórico y lugar de memoria.

El referéndum era legal, ya que la plataforma había recogido el número suficiente de firmas que la legislación alemana estipula para ello y, de acuerdo también a la legislación, el resultado del referéndum sería vinculante. El triunfo masivo del “sí” permitió que la ley ThF saliera adelante: se detuvo la ejecución del masterplan y hoy en día Tempelhof es uno de los parques urbanos más vitales, queridos y cuidados por los berlineses.<sup>17</sup> La Ley ThF especificaba también que la administración y la ciudadanía trabajarían juntos para desarrollar el Plan de Desarrollo y Mantenimiento de la zona (EPP). El resultado de este desarrollo es un modelo de participación que existe desde el otoño de 2016 en el que los ciudadanos electos, los representantes del Departamento de Medio Ambiente, Transporte y Protección del Clima del Senado, y el Grün Berlin GmbH, trabajan juntos de forma continua en la gestión del área.<sup>18</sup>

17 Sobre este proceso pueden consultarse Federica dell'Acqua, “Tempelhof e altre esperienze berlinesi”, en Franco Pancini ed., *Prati urbani / City Meadows* (Treviso: Fondazione Benetton Studi Ricerche, 2018), 235-244 y la web oficial de 100% Tempelhofer Feld, <https://www.thf100.de/volksentscheid2014.html> (consultada el 24 de enero de 2023).

18 Toda la información sobre el EPP está disponible en la página oficial del Tempelhofer-Feld, <https://tempelhofer-feld.berlin.de/> (consultada el 24 de enero de 2023).

Si atendemos a la escalera de Arnstein, encontramos sobre todo en el caso de Tempelhof los últimos tres peldaños –asociación, poder delegado y control ciudadano real– que son la clave del éxito de la operación. En los actuales discursos sobre la participación, este tipo de experiencias se denominan de co-gestión, o experiencias *bottom-up*, en las que, a diferencia de los procesos normativos, el diálogo se produce de abajo a arriba. Y, si bien es cierto que ya algunas experiencias pioneras seguían este sistema, ahora, gracias al uso inteligente y coordinado de internet y las redes sociales, el alcance y la repercusión pueden ser mucho mayores.

**ESPERANZA MARRODÁN CIORDIA**

De proyecto a proceso. Trayectorias posibles para un proyecto urbano basado en la escucha

From project to process. Possible trajectories for an urban project based on listening

Figura 3. Tempelhofer en la actualidad. Fotografía de Konstantin Börner.



Cabe señalar, además, que más allá del instrumento utilizado para la difusión y el debate, estas experiencias requieren gran madurez por parte de la ciudadanía, que es consciente no solo de cuáles son sus derechos sino también de sus responsabilidades hacia el espacio urbano. Por otra parte, aunque pueda tratarse de experiencias organizadas al margen del sistema, es también gracias a cómo está concebido el propio sistema legislativo que se consigue el objetivo propuesto. No todas las democracias tienen mecanismos por los que la ciudadanía pueda ejercer este tipo de poder real, y ejemplos como Tempelhof son la evidencia de que solo con cambios a todos los niveles, incluido el legislativo, pueda ejercerse el derecho ciudadano real.

### Procesos culturales

Si tuviéramos que encuadrar aquellas experiencias pioneras de los arquitectos en el campo de la participación, este sería su lugar. Podríamos definir estos procesos como experiencias participativas cuyo detonador es la presencia de un agente cultural (artista, arquitecto, paisajista, etc.) que imagina un proyecto o propone una idea y, en colaboración con la gente, la lleva a cabo. En la terminología actual estas experiencias se denominan de co-creación, y en cierto sentido comparten definición con el *participatory art*, una forma de arte que involucra directamente a la audiencia en el proceso creativo y que ha encontrado en el espacio público su escenario idóneo, dando un paso más respecto al arte urbano convencional, el *street art*, en el que el artista utiliza la ciudad simplemente como lienzo o escenario.

En estos procesos, el detonador de la acción, ya sea artista, arquitecto o paisajista, se convierte en activador y conductor de una experiencia que no se sabe muy bien cómo terminará y cuyo éxito o fracaso depende de cómo se involucren en él las personas. Al igual que sucede en los procesos espontáneos, el éxito de muchas de estas iniciativas va ligado a menudo a un excelente manejo de las redes sociales gracias a las que la convocatoria, el proceso y los resultados tienen un alcance que hubiera sido impensable hace solo unos años.

Sería imposible tratar de enumerar todos los colectivos que desde hace años impulsan este tipo de proyectos,<sup>19</sup> en los que pueden encontrarse, sin embargo, ciertos rasgos comunes. Algunos trabajos conservan un interesante aspecto reivindicativo, moviéndose incluso en los límites de la ilegalidad, o proponiéndola abiertamente. Es el caso por ejemplo de Santiago Cirugeda y sus “recetas urba-

19 Un amplio elenco de estos colectivos se recoge en Anna Lambertini, *Urban Beauty. Luoghi prossimi e pratiche di resistenza estetica* (Bologna: Editrice Compositori, 2013).



Figura 4. Imagen del proyecto *Kivas* (1997), de Santiago Cirugeda, que utiliza los contenedores de obra y su ocupación legal de suelo público para la creación de columpios.

nas”, propuestas pioneras de este tipo de procesos en España que nacen de la desconfianza hacia la administración y funcionan “por una parte como prueba de que otras soluciones son posibles y, por otro lado, como antídoto para sobreponerse al conformismo o al desánimo que a veces se extiende entre los ciudadanos”.<sup>20</sup> Moviéndose entre el arte y la arquitectura, Cirugeda convierte al vecindario en farolas improvisadas para denunciar un futuro planeamiento, construye balcones en los andamios o se aprovecha de la legalidad de los contenedores para proponer otros usos.

Otros procesos de este tipo se activan sin una componente reivindicativa explícita, solo con el objetivo de utilizar la experiencia como herramienta de conocimiento y apropiación del espacio. La acción está dirigida a ayudar a la ciudadanía a mirar con nuevos ojos su escenario cotidiano, a encontrarle nuevos valores y activar el imaginario de lo que podría llegar a ser. Podrían encuadrarse en este tipo de experiencias las realizadas por Francesco Careri y el colectivo Stalker que, siguiendo la estela de los surrealistas y situacionistas, promueven el andar como mecanismo transformador del espacio.<sup>21</sup> También el caminar es la base para la iniciativa “Paseos de Jane” que, retomando las ideas de Jane Jacobs, utiliza los recorridos a pie para ayudar a las personas a observar, compartir e imaginar sus espacios cotidianos.<sup>22</sup>

Existen otras iniciativas, como las promovidas por colectivos como Raumlabor, Collectif Etc, o los españoles Orekari, Zuloark, Todo por la praxis, Esto no es un solar, o Basurama, por citar algunos que, compartiendo algo del espíritu reivindicativo, están dirigidas a la regeneración del espacio urbano desde el punto de vista físico. El espacio se transforma para acoger pruebas polideportivas, un huerto, un cine, o un espacio de encuentro inesperado. En algunos casos se crean de forma colaborativa dispositivos efímeros que pueden alojar nuevos usos.<sup>23</sup>

En este tipo de procesos el objetivo muchas veces no es tanto la transformación del espacio físico como la necesidad de crear vínculos entre los habitantes. En este sentido, a diferencia de otros trabajos de arte urbano, en estas experiencias no siempre se llega a un resultado físico visible, o el resultado es temporal. Las consecuencias, sin embargo, son importantes. El agente cultural actúa de facilitador de nuevas relaciones que pueden cohesionar socialmente a un grupo de habitantes, paso indispensable para devolver a la ciudadanía el sentido de comunidad. Sin la cohesión social no hay organización, ni capacidad de que la ciudadanía se haga

20 Recetas urbanas, <https://recetasurbanas.net/quienes-somos/> (consultada el 24 de enero de 2023).

21 Francesco Careri, *Walkscapes. El andar como práctica estética* (Barcelona: Gustavo Gili, 2002).

22 Sobre esta iniciativa pueden consultarse el sitio web oficial, <https://janeswalk.org/>.

23 Todos los colectivos tienen página web oficial. Muchos pertenecen a la red internacional Arquitecturas Colectivas, en cuya página puede encontrarse información actualizada sobre estos y muchos otros que promueven la construcción participativa del entorno urbano: <https://arquitecturascolectivas.net/>.





Figuras 5 y 6. Montaje e inauguración de la Burbuja Gigante dentro del proceso “Repensar la Periferia Etxabakoitz”. Proyecto y producción de Orekari estudio y Salomé Wackernagel. Fotografía: Mirari Echávarri. Artista invitado: Iosu Zapata.

fuerte. Y sin esas premisas es prácticamente imposible ascender los escalones de la escalera de Arnstein. La cohesión social ayuda también a la formación de una conciencia colectiva: “en la arquitectura guerrillera –escribe Gemma Soles– uno de los principales objetivos es que los ciudadanos se den cuenta de los espacios que poseen y se responsabilicen de ellos para construir mejores barrios, mejores ciudades y mejores vidas”.<sup>24</sup>

También es importante señalar que, aunque a menudo se trata de acciones cortas, este tipo de procesos siguen una clara metodología, fundamental para obtener un resultado concreto. El primer contacto con el vecindario ayuda a valorar la realidad y a hacerse las preguntas correctas. La solución imaginativa tratará de dar respuesta a estas preguntas mediante el diseño de un proyecto, dispositivo o acción, y su puesta en práctica dependerá de la implicación de los grupos iniciales y de todos aquellos a los que se haya podido movilizar durante el proceso. El éxito o el fracaso, como se ha indicado, se medirá con el tiempo en términos de cohesión social.

En cualquier caso, estas metodologías abren perspectivas nuevas a la forma tradicional en la que la arquitectura y el urbanismo se enfrentan a los proyectos urbanos. La ejecución de acciones previas para la identificación de cuestiones prioritarias, el uso de herramientas colaborativas, el seguimiento de las relaciones con el tejido social en el que se interviene o la importancia de incluir en los equipos de trabajo perfiles vinculados a otras disciplinas –sociología, geografía, arte, paisaje, etc. – son algunas de las claves que permitirían diseñar soluciones innovadoras con capacidad real de transformación. Su incorporación a los procesos que se han denominado “administrativos” puede ser la vía que permita pasar definitivamente de los primeros peldaños de información y consulta, y fortalecer la relación de la ciudadanía con la administración.

En esta línea, por ejemplo, a nivel nacional, trabaja ya desde 2011 Paisaje Transversal que, desde una metodología interdisciplinar, incorpora a sus proyectos de planificación métodos más propios de estos procesos culturales, como son los paseos o el trabajo directo con los vecinos a través de workshops. Frente a los métodos tradicionales de análisis urbano mediante indicadores, este equipo propone como alternativa su metodología InPar (Indicadores Participativos), basada en la necesaria contraposición de los datos numéricos, tan propios de la planificación, con la percepción ciudadana real. No por nada la frase con la que acompañan el nombre del estudio es “Escuchar para transformar la ciudad”.<sup>25</sup>

24 Gemma Solés y Col, “Recetas urbanas de un arquitecto guerrillero”, *El País*, 2 de marzo de 2015, sección Seres Urbanos.

25 Pueden consultarse sus proyectos y metodología en la web <https://paisajetransversal.org/>.

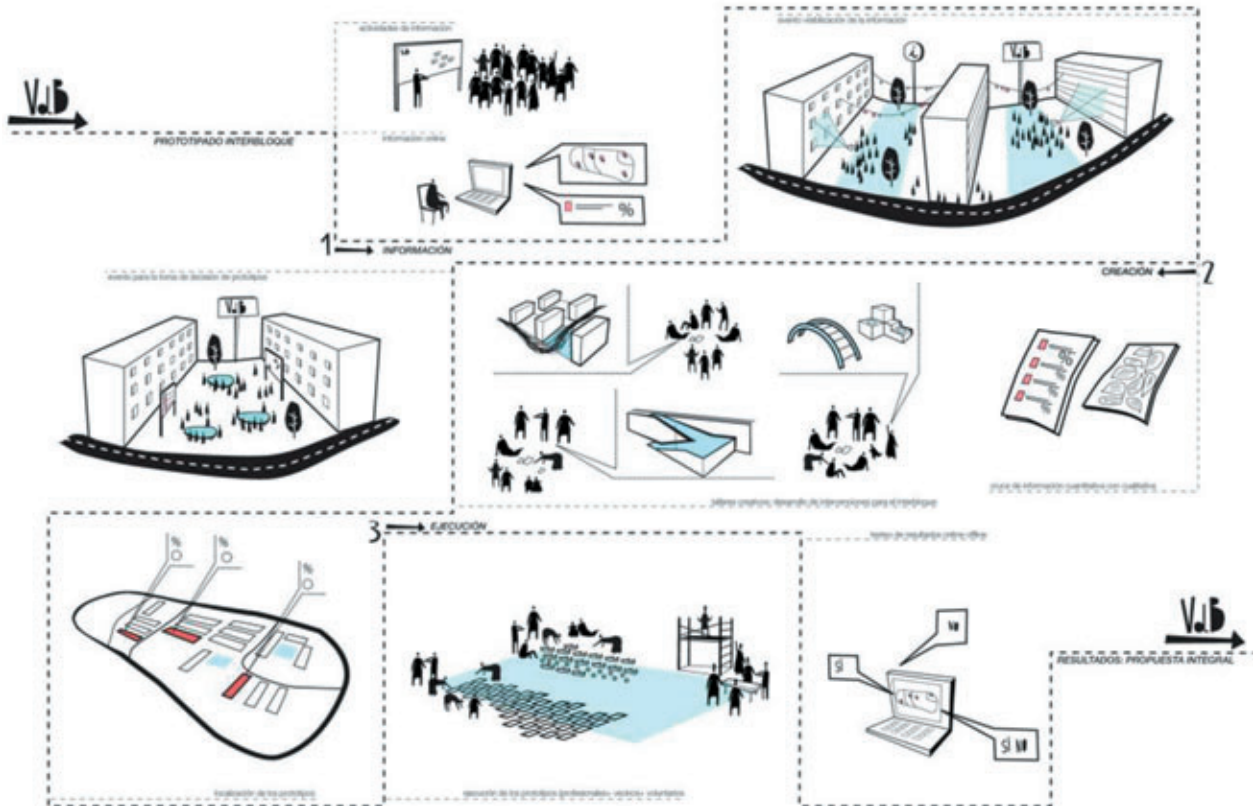


Figura 7. Proyecto 'VdB', propuesta para la regeneración urbana del barrio de Virgen de Begoña (Madrid), de Paisaje Transversal.

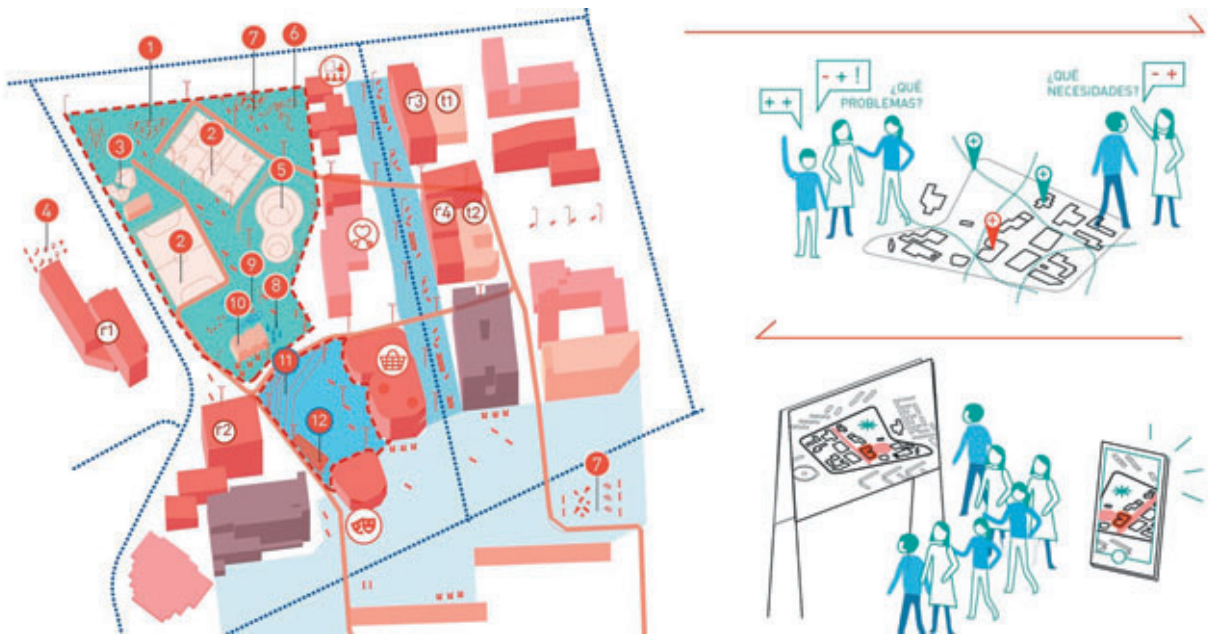


Figura 8. Proyecto 'Una para todas', propuesta para la Plaza Cívica de San Blas (Madrid), de Paisaje Transversal.

### A modo de conclusión.

#### Abriendo la mirada: proyectar "para" o proyectar "con"

En el año 2015, en la revista *Quaderns*, Josep Bohigas presentaba el grupo Arquitectos de Cabecera (AC), creado en el seno de la Escuela de Arquitectura de Barcelona. "Unos profesores –escribía– creen que lo importante es aprender una

**ESPERANZA MARRODÁN CIORDIA**

De proyecto a proceso. Trayectorias posibles para un proyecto urbano basado en la escucha

From project to process. Possible trajectories for an urban project based on listening



Figura 9. Arquitectos de cabecera. Oficina de atención al ciudadano colocada en el patio del CCCB durante la exposición Piso Piloto (2015), donde estudiantes y profesores de la ETSAB atendían consultas de los vecinos.

técnica de herramientas y elementos constructivos y unas supuestas leyes compositivas que permitan proyectar y, en última instancia, construir edificios. Otros cargan las tintas en los aspectos culturales y artísticos, entendiendo que el arquitecto ejerce de director creativo que, con un conocimiento técnico esencial, le permite operar y coordinar la materialización conceptual y estilística del proyecto. Otros, en cambio, engloban la arquitectura en un campo cultural más difuso en el que el arquitecto (construya o no) media en una sociedad más compleja donde la experiencia técnica está al servicio de una aspiración colectiva teñida de otros agentes que exigen la complicidad de las ciencias sociales con la voluntad de agotar la realidad a través del proyecto”.<sup>26</sup>

Han pasado 50 años desde las primeras reflexiones de De Carlo con las que se abría este artículo, y quizá las palabras de Josep Bohigas den con una de las principales claves de por qué, después de tantos años, la arquitectura sigue teniendo grandes dificultades para abrir los proyectos a la dimensión social: la propia formación académica. Hemos visto como algunos equipos de arquitectura exploran ya nuevas metodologías para la incorporación de la ciudadanía en el proceso de proyecto, pero es absurdo seguir debatiendo sobre la necesidad de nuevas trayectorias si no se construye la relación con lo cotidiano y sus protagonistas desde los cimientos de la formación.

26 Josep Bohigas, “Arquitectos de cabecera”, *Quaderns* 266-267 (2015): 87-89.

27 Toda la información sobre el grupo, su metodología y proyectos, puede encontrarse en la web oficial: <https://arquitectosdecabecera.org/>.





Figura 10. Ralph Erskine con los niños de Byker.

De hecho, el propio grupo de Arquitectos de Cabecera nace dentro del seno de la Escuela de Arquitectura de Barcelona como demanda de estudiantes y profesores que cuestionan el modelo académico vigente, y tratan de explorar nuevos formatos docentes en colaboración con la ciudadanía, sobre todo en el ámbito de la vivienda colectiva.<sup>27</sup> También en otras Escuelas se están explorando algunos formatos para sacar al alumnado de las aulas y ponerlo en contacto con la realidad urbana.<sup>28</sup> El alumnado sale a la calle, entrevista a los vecinos, conoce de primera mano sus demandas y toma conciencia de su papel como facilitadores de procesos, de intermediarios, de vehículos para proyectar ciudades para la gente, poniendo su creatividad al servicio de la sociedad.

Resulta curioso que una de las herramientas metodológicas utilizadas por el grupo Arquitectos de Cabecera sea el montaje de una Oficina de atención al ciudadano a pie de calle, que les permite visibilizarse y captar casos de estudio. Son el mismo método y el mismo objetivo que a finales de los '60 llevaron a Ralph Erskine a trasladar su estudio a los terrenos de Byker, y ponen sobre la mesa otro rol fundamental de los arquitectos y arquitectas en estos procesos: educar. Educar, que quiere decir en este caso explicar, acercar, prevenir y ayudar a imaginar posibilidades nuevas a las personas que no están formadas para ello. Como explica Fariña Tojo refiriéndose a los Geógrafos Radicales americanos cuando también ellos se iban a vivir a los barrios, "el objetivo no era sólo aprender de los vecinos, era también que los vecinos aprendieran de ellos".<sup>29</sup>

Es el momento de abrir la mirada y probar nuevas metodologías, porque para proyectar desde esta dimensión hace falta mucho más esfuerzo que el que se necesita para hacer un proyecto al uso. No se trata simplemente de hacer una transcripción de lo que la ciudadanía pide, ni basta empezar y luego retirarse, que es lo que suele pasar en la mayor parte de los procesos participativos impulsados desde la administración. "Participar debería ser un proceso largo, complejo, en el que se produce una interacción entre los técnicos, los políticos y la sociedad a lo largo de todo el desarrollo del proyecto, de resultados del cual hay un acercamiento de posturas sobre cómo queremos que, en realidad, sea el ámbito físico de nuestras vidas".<sup>30</sup> Y es por eso que, como escribe Sara Marini, debemos convertir el proyecto en proceso, "en obra abierta capaz de acoger, es-

28 Es el caso por ejemplo de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra, que dentro de la Mención Urbana y en formato workshop, desarrolla desde hace algunos años acciones en esta línea, como el proyecto "The gods: Dar vida a Descalzos", dirigido por la arquitecta Catalina Pollak. Puede encontrarse más información sobre el proyecto en la web oficial de la arquitecta: <https://www.publicinterventions.org/work/the-gods>.

29 José Fariña Tojo, "Once plazas de Madrid", en <https://elblogdefarina.blogspot.com/2017/11/once-plazas-de-madrid-1.html> (consultado el 21 de abril de 2022).

30 Fariña Tojo, "Once plazas de Madrid", 2017.

**ESPERANZA MARRODÁN CIORDIA**

De proyecto a proceso. Trayectorias posibles para un proyecto urbano basado en la escucha

From project to process. Possible trajectories for an urban project based on listening

cuchar y añadir las tensiones de la ciudad y sus ciudadanos. (...) Nutrir una idea de proyecto que no sea estática, sino interpretativa, y reflexionar sobre nuevas trayectorias posibles de una arquitectura fundamentada en la escucha".<sup>31</sup>

**Bibliografía**

Arnstein, Sherry R. A ladder of citizen participation, *Journal of the American Institute of Planners* 35 4 (julio): 216-224, 1969.

Bohigas, Josep. Arquitectos de cabecera, *Quaderns* 266-267: 87-89, 2015.

Careri, Francesco. *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili, 2002.

Choay, Françoise. El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad. En *Visiones Urbanas Europa 1870-1993. La ciudad del artista, la ciudad del arquitecto*, coords. Jean Dethier y Alain Ghiheux. Madrid: Electa España, 1994.

De Carlo, Giancarlo. La progettazione partecipata. En *Avventure urbane. Progettare la città con gli abitanti*, Sclavi, Marianella; Romano, Iolanda; Guercio, Sergio; Pillon, Andrea; Robiglio, Matteo; Toussaint, Isabelle. 243-6. Turín: Eleuthera, 2002.

De Carlo, Giancarlo y Marini, Sara, ed. *L'architettura della partecipazione*. Macerata: Quodlibet, 2013.

Dell'Acqua, Federica. Tempelhof e altre esperienze berlinesi. En *Prati urbani / City Meadows*, Franco Pancini ed. 235-244. Treviso: Fondazione Benetton Studi Ricerche, 2018.

Fariña Tojo, José. Once plazas de Madrid, en <https://elblogdefarina.blogspot.com/2017/11/once-plazas-de-madrid-1.html>, 2017.

Franchini, Alberto. *Il Vilaggio Matteotti a Terni. Giancarlo de Carlo e l'abitare collettivo*. Roma: L'Erma, 2020.

Gangemi, Sara. *Common Landscape. Processi di educazione, partecipazione ed empowerment in paesaggi ordinari*. Macerata: Quodlibet, 2019.

Guidicini, Paolo, ed. *Gestione della città e partecipazione popolare*. Milán: Franco Angeli, 1973.

Norberg-Schulz, Christian. *Existence, Space & Architecture. New concepts on architecture*. Londres: Studio Vista Ltd, 1971.

Lambertini, Anna. *Urban Beauty. Luoghi prossimi e pratiche di resistenza estetica*. Bologna: Editrice Compositori, 2013.

Mohino, Inmaculada. Ámsterdam: el camino hacia la capitalidad ciclista mundial. En *A pie o en bici. Perspectivas y experiencias en torno a la movilidad activa*, Borja Ruiz-Apilánez y Eloy Solís eds., 129-136. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2021.

Moreno Balboa, Carmen. Urbanismo colaborativo, *Cuadernos de Investigación Urbanística* 115 (noviembre-diciembre), 2017.

Norri, Marja-Riitta. Ralph Erskine. Un funcionalista participativo, *AV Monografías* 55 (septiembre-octubre): 58-62, 1995.

OCDE. Ver Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. *Participación Ciudadana. Manual de la OCDE sobre la información, consulta y participación en la elaboración de políticas públicas*. Madrid: Secretaría de la Función Pública, 2006.

Paba, Giancarlo. *Luoghi comuni. La città come laboratorio di progetti collettivi*. Milán: Franco Angeli, 1998.

Paba, Giancarlo. Partecipazione, deliberazione, auto-organizzazione, conflitto. En *Partecipazione in Toscana: Interpretazioni e racconti*, Giancarlo Paba, Anna Lisa Pecoriello, Camilla Pirrone y Francesca Rispoli, 16-7. Florencia: Firenze University Press, 2009.

Poletti, Raffaella. Lucien Kroll: una utopia interrotta, *Domus* (junio) edición on line: <https://www.domusweb.it/it/architettura/2010/12/03/lucien-kroll-una-utopia-interrotta.html>, 2010.

Solés y Col, Gemma. Recetas urbanas de un arquitecto guerrillero. *El País*, 2 de marzo, sección Seres Urbanos, 2015.

**Sitios web oficiales**

100% Tempelhofer Feld, <https://www.thf100.de/volksentscheid2014.html>

Arquitectos de Cabecera, <https://arquitectosdecabecera.org>

31 Marini en *L'architettura della partecipazione*, De Carlo y Marini, ed., 11.



Arquitecturas Colectivas (red), <https://arquitecturascolectivas.net>

Catalina Pollak, <https://www.publicinterventions.org>

Iniciativa Jane Walks, <https://janeswalk.org>

Paisaje Transversal, <https://paisajetransversal.org>

Park Fiction, <https://park-fiction.net/park-fiction-introduction-in-english>

Recetas urbanas, <https://recetasurbanas.net>

Orekari estudio, <https://orekari.coop>

Tempelhofer-Feld, <https://tempelhofer-feld.berlin.de>

Tuin van Bret, <https://www.tuinvanbret.nl>

## Listado de procedencia de las imágenes

Figura 1. Arnstein, Sherry R. 1969. A ladder of citizen participation, *Journal of the American Institute of Planners* 35 4 (julio)

Figura 2. Cortesía Estudio Valkenier.

Figura 3. Cortesía de Konstantin Börer.

Figura 4. Cortesía de Santiago Cirugeda.

Figura 5. Cortesía de Orekari Estudio.

Figura 6. Cortesía de Orekari Estudio.

Figura 7. Cortesía de Paisaje Transversal.

Figura 8. Cortesía de Paisaje Transversal.

Figura 9. Cortesía de Arquitectos de Cabecera.

Figura 10. Autor: Okand. Disponible en Digitalt Museum: <https://digitaltmuseum.se/011015013689/byker-ralph-erskine-tillsammans-med-barn-vid-ritbordet>